



**Nombre del alumno: Litzi Guadalupe  
Piñón López**

**Nombre del profesor: José Elías  
Martínez Cruz**

**Nombre del trabajo: Ensayo**

**Materia: Problemas Socioeconómicos  
Contemporaneos**

**Grado: III cuatrimestre**

**Grupo: Único**

Pichucalco, Chiapas a 10 de julio del 2020

## Ensayo

La desigualdad en México existe mucho, pero algunas personas tratan de evitarla, pero otras les agrada que algunas personas sufran problemas, tal vez sea por su egoísmo o tienen problemas y no los dan a demostrar

Una de las primeras causas de desigualdad es el género

Si estos datos se desagregan por sexo, resulta que las mujeres, en particular, tienen aún menos probabilidades de mejorar que los hombres si parten de una posición de desventaja, y tienen mayores probabilidades de empeorar si nacen en una posición de ventaja.

Es decir, el género también determina con fuerza la movilidad social. ¿Hay excepciones? Por supuesto

Siempre las hay, pero son esas excepciones.

La sociedad mexicana sigue estando estructurada de forma tal que los recursos casi no se redistribuyen.

Familia es destino, como lo es aún “ser hombre” o “ser mujer”.

El único problema no es que muchas desigualdades persisten o que se han exacerbado, sino que cuando se han cerrado algunas brechas es porque las personas aventajadas están peor y no porque las personas desaventajadas están mejor.

También existe por el género que es homosexualidad, son muy discriminados esas personas

Las causas de la desigualdad

Sistemas fiscales injustos. La desigualdad aumentará si los que menos ingresos tienen siguen pagando más impuestos que los ricos. Warren Buffet reconoció que paga un porcentaje de impuestos más bajo que su secretaria; multinacionales como Google, Amazon o Starbucks pagan menos del 10% de impuestos sobre sus beneficios, las leyes y reglas actuales deben cambiar para evitar que los impuestos sobre el consumo o sobre los salarios sean superiores a los impuestos sobre las rentas del capital.

Corrupción y flujos ilícitos de capitales.

Hay que poner fin a la hemorragia financiera y robo que provocan la corrupción, la deuda pública odiosa y la evasión fiscal. Para ello, es imprescindible combatir la opacidad del sistema financiero internacional, con especial énfasis en la lucha contra los paraísos fiscales. Según GFI, entre 1970 y 2008, 854.000 millones de dólares salieron de África hacia el resto del mundo por culpa de la corrupción y los flujos de capitales ilícitos, el doble de la cantidad recibida como ayuda oficial al desarrollo en el mismo período.

Distribución injusta de la inversión y el gasto público.

La desigualdad aumenta cuando determinados grupos de ciudadanos o instituciones, sea por razones étnicas, de clase, geográficas, religiosas, etc., se benefician de mayores niveles de inversión y gasto público que el resto, lo cual se traduce en mejor acceso a servicios sociales básicos como salud o educación, o mejores infraestructuras, como por ejemplo, en energía y comunicaciones, en muchas ocasiones las decisiones políticas sobre inversiones y gasto público no se rigen por criterios de justicia social, sino de conveniencia y connivencia.

Distribución injusta de la tierra.

En muchos países se han promovido procesos de concentración de la tierra en manos de los más poderosos.

El acaparamiento de tierras por inversores extranjeros también está dejando a millones de personas en el mundo sin tierra para cultivar.

Cada segundo, los países en desarrollo pierden una superficie de tierra equivalente a un campo de fútbol. De las políticas de acceso a tierra depende el nivel de beneficios de unos cuantos miles de individuos, y también la seguridad alimentaria de millones de personas.

Acceso desigual al capital, conocimiento y tecnología.

Nuestra posibilidad de progresar como individuos depende de la oportunidad que tenemos para acceder a conocimientos, tecnología y capital.

Es el débil acceso a estos factores lo que explica, por ejemplo, que determinadas poblaciones sean mucho más vulnerables que otras a sufrir las consecuencias de una sequía; de estos factores depende también el desarrollo de un sector privado doméstico que permita la creación de puestos de trabajo de calidad.

Privatización.

En algunos casos, la privatización de servicios públicos como el agua, energía, salud o educación ha comportado la exclusión a los mismos de personas que no se pueden permitir pagar los precios establecidos por el mercado.

La política debe servir para tomar las medidas necesarias para asegurar que la privatización de servicios públicos, cuando se produce, no contribuye a la violación de derechos humanos fundamentales.

Acceso injusto a la información y exclusión de los espacios de toma de decisiones sobre políticas que influyen en nuestras vidas.

Allí donde hay un déficit democrático producido por la falta de transparencia, la escasez de mecanismos de participación ciudadana y la debilidad de sistemas de rendición de cuentas por parte del gobierno a la ciudadanía se establece el caldo de cultivo perfecto para que las élites capturen el sistema político en beneficio propio.

Desigualdad de género.

Las desigualdades actuales entre hombres y mujeres son el resultado de políticas, prácticas y creencias injustas. Muchas de las injusticias descritas en los puntos anteriores afectan mucho más a las mujeres que a los hombres, por ejemplo, en cuestiones de acceso a tierra o capital, o en forma de exclusión de la vida pública.

Necesitamos políticas que promuevan la justicia de género. No sólo para el beneficio de las mujeres, sino de toda la sociedad.

Impunidad y control del sistema judicial.

La ley se debe aplicar a todos por igual.

Nadie debería disfrutar de impunidad por delitos cometidos, sea la violencia organizada, el robo de dinero público o la colusión entre intereses políticos y económicos.

En países donde la impunidad de los más poderosos es evidente, los ciudadanos tenemos la obligación de luchar para proteger uno de los pilares básicos de la democracia.

Conflicto.

En ocasiones, la violencia y el conflicto no sólo producen pobreza, sino que son un mecanismo para reforzar y perpetuar el poder de determinados grupos de población sobre otros, o una vía para consolidar el acceso privilegiado de unos cuantos a dinero público o recursos naturales, en su país o fuera del mismo.

El poder económico, el político y el militar se pasean muchas veces cogidos de la mano.